

SEMBLANZAS

Es natural que una personalidad como la de Pedro motivara en muchos de los que tuvieron la oportunidad de conocerlo en profundidad, la necesidad de expresar sus vivencias ante su muerte. Aquí se publican algunas de ellas que sin dudas representan el sentir de muchas más.

Contenido

PALABRAS DE:

- Dr. Bernardo Chomski
- Dr. Alberto Schwarcz
- Dr. Panlo Barvosa
- Dr. Julio Saralegui
- Una enfermera del Servicio de Neonatología
- Area de Cuidados Intensivos Neonatales.
- Dr. Ginés González García

Aprovechando el marco de este Encuentro Nacional de Neonatología, quiero rendir homenaje, a un hombre justo, que fue en vida una persona ejemplar, falleció el 9 de noviembre del año 2005.

Podríamos preguntarnos ¿porqué un homenaje al Dr. Pedro de Sarasqueta?

Un hombre polifacético, humilde, hombre de barrio, erudito, lúcido, gran charlista, soñador empedernido, inconformista, gran lector, atento observador y estudioso de la realidad que lo rodeaba, un hombre que siempre ha sentido sufrimiento por lo social.

Y lo ha dicho Bertold Brech en una síntesis perfecta: “Existe gente que lucha un día y son buenos, existe gente que lucha 4 años y son mejores, pero existe gente que lucha toda una vida, esas personas son las únicas y verdaderamente imprescindibles”

Y así era Pedro, único y verdaderamente imprescindible.

Pedro era un pensador marxista, un romántico, un espíritu ancho, bondadoso, transparente, un constructor que en toda su vida mantuvo una coherencia indestructible con lo que sentía y pensaba.

Inclusión, participación, solidaridad, justicia, transparencia, equidad, eran los valores que permanentemente circulaban en su conversación, con un libro de Baruj Spinoza entre las manos.

Un claro ejemplo, de que nuestra voluntad es el principal factor de cambio y que el compromiso ético pasa por la responsabilidad ante la sociedad.

Desde sus años universitarios se apasionó no sólo por la medicina, también por la economía, estudioso del marxismo, el arte, la filosofía y la poesía. Fue un excelente dibujante y escritor de ficción. Muchos de nosotros aún recordamos su libro: Movimiento Continuo.

La noche de los bastones largos lo sorprendió en la Facultad de Medicina y durante la dictadura de Onganía conoció las celdas de Devoto.

Ya desde esa época, su apoyo a las luchas gremiales y su sensibilidad social mostraron su visión marxista de los conflictos humanos. Las desigualdades sociales lo afectaban, al punto de sentir los padecimientos sociales como propios.

Del 69 al 72 hizo la Residencia en Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Fue Jefe de Residentes de Nefrología, participo de la Asociación de Residentes. Sus cualidades excepcionales le hicieron ganarse el respeto, el reconocimiento y el cariño de todos sus compañeros y de todo el Hospital de Niños.

En el 77 fue amenazado y junto con otros colegas del Htal. de Niños “Ricardo Gutiérrez” fue declarado prescindible. Esto le causó un profundo dolor, a él, que había dedicado todos sus esfuerzos a la medicina pública.

Se exilia pasando por Panamá, Costa Rica y recalca en México, trabaja en el Htal. Infantil de México en nefrología con el Prof. Gordillo.

Es adoptado por la colonia argentina en el exilio como su pediatra, guardándole aún hoy un gran afecto por su sincera comprensión y solidaridad.

En esta etapa, Pedro hace un importante cambio en su profesión: deja la nefrología y se dedica a la neonatología.

Ingresa a trabajar en el Servicio de Neonatología del Instituto de la Seguridad Social (ISTE) con el Dr. Lozano, y en poco tiempo se transforma en un referente para sus colegas mexicanos.

En el 78 solidario con la revolución Sandinista, viaja a Nicaragua por algunos meses, colaborando con la organización sanitaria y atendiendo como pediatra a niños en plena selva nicaragüense.

En el 83, con la llegada de la democracia, regresa a Bs. As., y en el 84 es reincorporado, comenzando a trabajar en neonatología en el Servicio del Hospital Durand, contribuyendo notablemente a mejorar el nivel asistencial.

En el 86 atraído por la posibilidad de trabajo en terreno, pasa al Htal Paroisien realizando conjuntamente con el Dr. A. Schwartz importantes trabajos en control del embarazo.

Desde el 87 trabaja en el Hospital Garrahan hasta el 1991 como médico principal, y a partir de entonces como Jefe del Servicio de Neonatología hasta su muerte.

Al decir de sus compañeros de trabajo: fue un generador permanente de ideas y proyectos dentro y fuera del hospital, dió su apoyo incondicional y desinteresado para estimular el crecimiento científico.

Tuvo una enorme creatividad científica publicando innumerables trabajos donde se manifestó claramente sus preocupaciones, por ej.: importantes trabajos sobre hemodinamia, shock, disfunción múltiple de órganos en el RN, control prenatal, morbimortalidad neonatal y posneonatal, mortalidad

prevenible, múltiples trabajos promoviendo nuevas tecnologías, el respeto por los padres de RN internados, etc., su producción fue amplísima, dejando una innumerable cantidad de nuevos conocimientos.

Participó en la Red Neonatal de Capital Federal, siendo uno de sus inspiradores.

Fue constante su lucha por el incremento del número y jerarquización de enfermeras para neonatología, escribió numerosos artículos apoyando esta necesidad.

Pionero en la organización del sistema de traslado neonatal de la ciudad de Buenos Aires.

En el 2004 termina de cursar la maestría en "Sistemas de Salud y Seguridad Social" del ISALUD, presentando una brillante tesis: "La mortalidad neonatal en Argentina. Problemas para lograr su reducción: Propuestas de salud materno infantil preventivas y curativas para disminuir las tasas de mortalidad neonatal", obteniendo el título de "Magíster en Sistemas de Salud y Seguridad Social".

Tuvo varias becas:

- *De investigación en el Htal de Niños Ricardo Gutiérrez.*
- *Asistencia Respiratoria, en Palm Spring, California.*
- *Atención Primaria de la Embarazada en la Matanza, de la Universidad de Michigan.*
- *Organización de la Atención en el Sick Children, en Toronto, Canada.*
- *Director de Beca: Factores de riesgo de mortalidad neonatal en cuidados intensivos neonatales, del Ministerio de Salud de la Arg.*

Fue Asesor del UNICEF en Calidad de la atención materna infantil.

Es contratado por PROMIN para la Reorganización de la Atención Perinatal en Chubut.

Consultor del PROMIN.

Recibió varios premios y distinciones:

- *Premio a la "Investigación", México. 1981*
- *Premio Mejor "Trabajo de Investigación Clínica" "Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez". 1986.*
- *Premio al "Mejor Trabajo, Congreso de Emergencias y cuidados críticos en Pediatría". Buenos Aires. 2002.*
- *Premio al médico del año Hospital Garrahan 2004*
- *Premio a su trayectoria en la Salud Materno-infantil, otorgado por el Sr. Presidente de la Nación Dr. Néstor Kirchner y el Sr. Ministro de Salud Pública Dr. Gines Gonzáles García en el 2005, en conmemoración del Día Mundial de la Salud*

En sus últimos años, ya enfermo, desarrolla destacada e intensa labor en el Ministerio de Salud Pública y Ambiente de la Nación, concretando exitosamente el desarrollo de programas conjuntos con Maternidades del interior del país.

En ellos el eje de su trabajo, de asesoramiento y educación continua, estaba puesto en disminuir la mortalidad neonatal.

Uno de los logros más elocuentes fue el de la Maternidad de Tucumán.

Y muchos otros proyectos que quedaron trancos.

Sus últimos escritos hacen referencia a la virtud, la moralidad y crítica al relativismo posmoderno y su miseria intelectual, decadente y depresiva: posindustrialismo, poscomunismo, ciberespacio, libertad de mercados, posibilismo, productividad por la productividad en si misma, etc.

Cada uno de nosotros recordará a Pedro en alguna de sus múltiples facetas: soñador, inconformista, conductor, generoso, humorista, docente, pediatra, neonatólogo, amigo, compañero, militante.

Pero sin duda alguna, todos recordaremos en cada faceta su compromiso en pos de una medicina pública, justa, equitativa y de excelencia.

Pedro se fue en plena lucha abatido por una cruel enfermedad, dejándonos su legado de coraje y tenacidad, de vocación y servicio.

El mejor homenaje que hoy podemos brindarle, es nuestro compromiso de continuar su lucha.

Nuestra felicidad por haberlo conocido, nuestro dolor por perderlo, nuestro abrazo a sus familiares, compañeros y amigos.

Dr. Bernardo Chomski

Jefe División Pediatría del Hospital Argerich

Director Carrera de Especialista de Neonatología de la U.B.A.

SE FUE UN JUSTO

1985: congreso de perinatología, o algo parecido. Terminaba de presentar una propuesta ante un escuálido grupo de personas en un salón lateral. El tema no interesaba, era cómo prevenir la prematuridad en barrios pobres, o algo así.

Juntaba mis papeles mientras pensaba: otra vez sopa, los colegas quieren escuchar temas de alta tecnología y que no les venga con propuestas setentistas. Cuando me iba se me acercó un tipo más o menos de mi edad que tenía un aire conocido: Pedro de Sarasqueta, se presentó, te escuché, vamos a tomar un café en la esquina. Y en ese momento la vida me hizo click. Si conseguís que te aprueben el proyecto me voy a trabajar con vos. Pedro tenía un nombramiento municipal en el Durand y me estaba diciendo que renunciaba y se venía a La Matanza, por menos sueldo a trabajar conmigo, para él un desconocido. Me dejó un teléfono. Conseguí los fondos con una beca del exterior, lo llamé: a los pocos días estaba en el Hospital de La Matanza. Pedro había hecho la residencia de pediatría en el Hospital de Niños, pero con la dictadura, igual que a varios colegas que aparecían en listas de la triple A, le aconsejaron que se fuera. Terminó en México: hizo neonatología y volvió con una formación sólida. No aceptó que le cediera la jefatura de servicio en La Matanza. Al año y medio la mortalidad en nuestro servicio había bajado a la mitad, estábamos usando respiradores y trabajando además con un equipo de médicos y agentes sanitarios en el barrio San Pedro. Pedrito estaba alucinado: esto parece un soviético, decía.

Hoy, 10 de noviembre, Pedro se murió. Peleó 6 años con el cáncer y produjo hasta la última semana.

Escribí lo que hacés, me decía. No te vayas en palabras. En cada problema de salud hay uno o dos temas claves, identificalos y proponé las acciones virtuosas para abatirlos, El resto es irrelevante. Le gustaba el desafío de "abatir problemas" con "propuestas virtuosas" y desechar lo "irrelevante". Los que están de nuestro lado del problema son nuestros amigos y del otro lado los adversarios. Dialéctica pura. Y fueron 20 años de trabajar casi siempre juntos, a veces separados, siempre buscando resquicios por donde meter alguna "maldad". Entró al Garrahan, llegó a Jefe de Neonatología, pero no cambió.

Juntos o separados anduvimos por casi todo el país. Logró convencer al Ministro y a las autoridades de Tucumán de una propuesta para bajar la mortalidad infantil y la bajó, con ayuda de los médicos del Garrahan. Volvía desgarrado con la situación de los chicos en Misiones o en Corrientes, pero siempre encontraba gente buena con la que se podía trabajar. Se indignaba ayudaba a denunciar a los que investigaban con chicos en forma antiética. Viajaba, ya muy enfermo y dolorido, pero volvía feliz, se sentía útil.

Cómo describir a Pedro eligiendo uno o dos temas claves? Generoso: es la cualidad que primero se me ocurre. Los judíos creemos en la existencia de los "justos". Creemos que a lo largo de la historia aparecen personas, los justos, que asumen como propio el sufrimiento ajeno. Pedrito hermano, parecías un justo. Y se aplica. Salvar a uno es como salvar a todos. Con vos, hacíamos investigación de problemas de salud en poblaciones. Cuando contás los chicos muertos de a miles la individualidad se pierde. Pero no para vos. Viajábamos a Chubut durante 6 meses hace unos 8 años, él hacía docencia y yo relevaba el sistema de salud perinatal. Llegábamos a una ciudad, se metía en el servicio de neonatología y se hacía cargo de los chicos más graves. Imposible seguirle el ritmo. Lo mismo en el norte. En México se hizo cargo de los problemas de salud de los hijos de muchos exilados argentinos. Acá hacía lo mismo: mandámelo al Garrahan, era su respuesta ante cualquier caso difícil. Y él se hacía cargo. Una vez desapareció varias semanas, había estado en el impenetrable, tratando chicos con cólera. Comentó poco: tuve que dormir en la gendarmería porque los ranchos estaban llenos de vinchucas, dijo.

Permitime agregarle otro tema a "generoso": no se me ocurre el adjetivo, será inquieto?, ávido?: Agotaba los temas que le interesaban: mitología, astrofísica, economía internacional, la crisis energética. Hace no mucho tiempo se interna para un trasplante de médula, iba a estar en aislamiento un buen tiempo. Le preparé varios libros que me gustaban (un par de Schlinks, un par de Bashevis), los limpié y los puse en una bolsita. No hace falta, me llevo uno sólo, El Capital, siempre le encuentro algo nuevo, dijo.

Nunca te propusieron ser el Director Nacional de Maternidad e Infancia. Tampoco sé si lo hubieras aceptado. Pero el país es así. Sólo se avivan cuando te moriste. Pero dejaste escritas va-

rias propuestas "virtuosas", que tienen vigencia, como el de la creación del sistema de transporte neonatal, o el del programa nacional para el tratamiento de las cardiopatías. Otras están en tu tesis de maestría que no tiene más de dos años. Si te quieren hacer un homenaje, que las pongan en práctica.

Pedrito, a vos no te gustaba que te besen, pero expresabas tu cariño con palabras, cuando te referías a la negrita o a tus chicos o a tus amigos. Los quiero entrañablemente decías. Nosotros también. Si hace 20 años no hubieras estado en ese salón y en ese congreso y de no haber sido por ese café mi vida hubiera sido otra. Hoy no lloro por vos, lloro por mí.

Dr. Alberto Schwarcz

*Ex Jefe de Neonatología Hospital D. Paroissien
Jefe de Neonatología Hospital E. Perón,
en comisión en Atención Primaria,
Región Sanitaria Va, Provincia de Buenos Aires*

Cuando llegué al Garrahan, en mayo de 1988, con la expectativa de aprender y tratar de formarme mejor como médico, me asignaron al CIM 41, y estos deseos fueron ampliamente satisfechos, cuando conocí, entre otros a Pedro de Sarasqueta.

Pedro es para mí un ejemplo como persona y médico. No me voy a detener o elogiar todas las virtudes que Pedro tenía como médico que son ampliamente conocidas. Creo que en cualquier especialidad de la medicina se hubiera destacado, pues tenía una capacidad y una visión de la profesión fuera de lo común.

Pero para mí lo que más distinguía a Pedro era su grandeza humana. Esa actitud y especial predilección por ayudar a los más carenciados, pobres y olvidados por todos. El les brindaba no sólo una atención de primerísimo nivel, sino también su profundo respeto por las personas, siempre sus preocupaciones estaban dirigidas al cuidado integral de sus pacientes.

Los médicos que estábamos junto a él cotidianamente aprendíamos de su sapiencia pero sobre todo de su ejemplo de atender igual al hijo del presidente que al último mapuche del que nadie se acordaba.

Tenía un compromiso social tan fuerte que lo había llevado a tomar actitudes políticas que debatíamos con pasión, a veces limitada en mi caso, por el respeto reverencial que le tenía.

Estuvo siete años exiliado en México desarrollando la neonatología y volvió a Argentina con la democracia. Cuando abrió el Garrahan los residentes que empezábamos ese año tuvimos la suerte de compartir con él muchos momentos, sintiendo que nos contagiaba esa pasión por ayudar y ejercer la medicina.

Un párrafo aparte merece la entereza con que sobrellevó su enfermedad, luchando con la misma garra que ponía para curar a sus pacientes, sobrellevando el dolor y los transplantes, reincorporándose al hospital ni bien sus fuerzas se lo permitían, siendo permanentemente ejemplo de trabajo y dedicación por los demás.

Cuando murió yo pensé que se había ido un tipo bueno, quizá uno de los mejores de su época, pero sobre todo alguien que vivía pensando en cómo mejorar el mundo que vivimos.

Dr. Pablo Barvosa

*Ex Jefe de Residentes de Clínica Pediátrica
Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan*

En el año 85 yo me iniciaba en la Neonatología, y tuve la suerte de rotar un trimestre por el Hospital Durand. Era un año en que... en la Argentina se iniciaba el Plan Austral, Uruguay volvía a la democracia, Alan García estaba en el Perú, un terremoto devastaba parte de la ciudad de México y yo, conocía a Pedro.

Estas líneas me fueron solicitadas por mis comentarios en aquel momento sobre su persona y lo influyente que resultó Pedro para mí.

Me asombró su presencia, no coincidía con los prototipos profesionales.

Me asombró su dialéctica, convincente y persuasiva, agresiva y directa.

Me asombró su capacidad de comprometerse con el paciente, con sus ideas políticas, con la enseñanza.

Me asombró su capacidad laboral. Estaba a la mañana en el Pase, en la tarea cotidiana; en el post almuerzo de trabajo, con los residentes en los bibliográficos; en la noche con los pacientes críticos, controlando, explicando, razonando, siempre al pie de la servo-cuna.

Me asombró su capacidad intelectual, parecía que todo lo sabía y lo enseñaba.

Era jefe, residente, médico de guardia, era un todo-terreno. Siempre lo consideré un gran tipo!

Me reconforta recordar esa época.

Me reconforta recordarlo a él.

Dr. Julio Saralegui

*Neonatólogo. Maternidad Suizo-Argentina
(ex Residente del Htal. Aráoz Alfaro, de Lanús)*

El largo caminar en la vida depara situaciones favorables o adversas; depende del caminante cuán intensa es cada una, y cómo influenciará en la comunidad a la que pertenece.

A Pedro le tocó librar una batalla difícil, en la que fue peleando con resultados diferentes según los estadios de la enfermedad, por momentos su andar era derecho, otros encorvado y enteltecido, con barba y bigotes prominentes y figura empequeñecida, pero aún así hubo períodos en los que podía ingresar a la unidad sin barbijo, y otros en los que permanecía un par de horas en su despacho saludando y de lejos.

En los casos en los que no podía estar físicamente presente trasladaba su presencia a la escritura, con cartas en las cuales aportaba sus experiencias, sus conocimientos o sus opiniones. Así por ejemplo en el año 2005 ante una difícil situación hospitalaria, comentaba los beneficios e inconvenientes que podían acarrear cada una de las decisiones tomadas, y las consecuencias de las mismas, no solo para cada trabajador sino para la institución y la continuidad de la atención de los niños en el presente y en el futuro nosocomial.

En ocasión de las diferentes Jornadas organizadas por el Comité Científico de Enfermería Neonatal expresaba el orgullo que sentía porque eran realizadas por los enfermeros del servicio, descontando el apoyo incondicional del equipo médico del mismo.

Se dispensaba de no estar en forma física adecuada para concurrir pero enviaba sus saludos y felicitaciones por el inicio, desarrollo, nivel alcanzado y el incremento de los participantes del interior, conurbano, ciudad de Bs. As y países limítrofes, y señalaba la importancia de compartir e intercambiar conocimientos con los colegas para mejorar la calidad de atención de nuestros pequeños pacientes, y lo valioso e imprescindible de la capacitación continua.

En el año 2003 (VI jornadas) debía compartir una disertación con el Dr. Sola, jefe médico que inauguró la unidad, pero su enfermedad se lo impidió, en cambio envió una carta dispensándose por su ausencia y aportando comentarios y datos del tema a abordar.

Del mismo modo, fue valiosa su colaboración y el apoyo brindado en la redacción del 2º libro de "Cuidados de enfermería neonatal"

Aun con su caminar endeble y cansado se podía contar con él ante situaciones peculiares de enfermedad de algún pequeño, fuese o no paciente de la unidad o del hospital, ya sea para orientar a la familia telefónicamente en problemas determinados, o aconsejar en situaciones de internación y externación. Según él refería, esto lo hacía de buen grado en el atardecer, cuando sin otra compañía que la de su perro sobre sus pies, permanecía en su escritorio mirando al exterior hasta que anochecía, sin apresuramiento alguno.

Hubo muchas otras ocasiones que quedarán en el recuerdo individual o compartido: las felicitaciones recibidas por la redacción de un artículo en la revista del hospital y el enfoque dado al tema; bromas en el desayuno cuando ingresaba al estar de enfermería y pedía disculpas si el lenguaje subía de tono ante algunas personas que él sabía se podían incomodar y tantas otras anécdotas o situaciones vividas.

En uno de sus últimos discursos en las Jornadas de Enfermería Neonatal reiteraba que éstas eran la fuerza central si eran de creciente calidad y compromiso con un cambio profundo que crecerá y se distribuirá a todos los trabajadores del área, siempre que se cuente con el accionar comprometido de políticas sanitarias acordes a la demanda. Estas jornadas al igual que otras acciones y actividades son la "piedra fundacional de la sociedad nueva y justa".

La batalla no pudo ser ganada por Pedro a pesar del esfuerzo, empeño, amor y el empuje de sus seres queridos. Pero lo importante y rescatable de esto es que Pedro luchó con entrega contra la enfermedad.

Una enfermera de Neonatología

Pediatra y neonatólogo argentino.

Realizó su formación de postgrado en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez de Buenos Aires.

Se desempeñó en distintas instituciones pediátricas del sector público y privado hasta 1978, cuando debió exilarse en México, en donde continuó con su intensa actividad asistencial y docente.

De regreso a nuestro país, en 1984 trabajó en el Hospital Durand y Paroissien.

A partir de 1987 ingresó al Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan, donde en 1991 fue nombrado Jefe del Área de Cuidados Intensivos Neonatales. Como conductor de Neonatología cabe destacar su incondicional y desinteresado apoyo para estimular el crecimiento científico de médicos y enfermeras del sector. A pesar de sus múltiples actividades, los padres de los niños enfermos fueron para él una prioridad, dedicándoles tiempo y comprensión. Truncos quedaron proyectos y deseos a pesar de sus incansables luchas como lograr una atención integral y especializada para pacientes crónicos, regionalizar la atención neonatal y proveer un traslado seguro y eficiente en todo el país, brindando una atención justa y oportuna para todos los niños independientemente de su estrato social.

Entre sus múltiples actividades se destaca su intensa labor en el programa PROMIN del Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación y como asesor para UNICEF en Calidad de Atención Materno-Infantil. En estos últimos años concretó el desarrollo de programas conjuntos con Maternidades del interior del país, para asesoramiento y educación continua en pos de disminuir la mortalidad neonatal en Argentina. Fue pionero en la organización del sistema de traslado neonatal en la Ciudad de Buenos Aires y permanente consultor como perito especialista en diversos litigios con el objetivo de defender los derechos de los niños y sus familias.

Docente e investigador, miembro de diferentes Comités de Docencia y Sociedades Científicas.

Editor Asociado de la revista Medicina Infantil del Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan.

Entre sus distinciones académicas fue propuesto Médico del Año por la Academia Nacional de Medicina (2004) y recibió el Premio al Médico del Año del Hospital Garrahan (2004), el Premio del Día Mundial de la Salud, en reconocimiento a la destacada labor desarrollada a favor de la salud de las mujeres, niños y niñas otorgado por el Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación (2005) y el Premio a la trayectoria como neonatólogo destacado otorgado por el Comité de Estudios Feto-neonatales de la Sociedad Argentina de Pediatría (2005)

Pedro se fue en plena lucha, dejándonos su legado de coraje y tenacidad, de vocación y servicio.

Recordar a Pedro implica recorrer su personalidad multifacética tan comprometida con sus ideales. Ser consecuente con los mismos también fue una constante en su desempeño profesional que se tradujo en una permanente inquietud por reflejar sus cuestionamientos a los modelos de atención vigentes. Sus propuestas de mejorar los resultados en la salud materno infantil se reflejan en diversos ámbitos de participación, siendo el de la producción científica uno más en su profusa actividad desarrollada. En este campo fue permanentemente un inductor de proyectos y un referente para los médicos en formación. Siempre se manifestó muy abierto para colaborar con cualquier iniciativa en esta área, aunque sus preferencias estuvieron marcadas por los trabajos epidemiológicos para algunas enfermedades de relevante impacto en la salud infantil.

**Area de Cuidados Intensivos Neonatales
Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan**

Un hombre que dejó marcas.

Sabía de Pedro desde años antes de conocerlo. Pero lo conocí en la clase magistral de una maestría en donde estaba sentado en primera fila como un ávido alumno. Me hizo preguntas inteligentes.

Empecé la clase como profesor. Fue la única vez. De allí fuimos siempre interlocutores, no hubo nunca grandes diferencias.

No fuimos: Profesor-ministro-maestro-pediatra-sanitarista. No. Simplemente dos personas comprometidas con lo colectivo, lo social, lo comunitario, lo científico. No lo científico como coartada para esquivar lo social, sino como soporte del compromiso con el cambio.

Metió pasión y se involucró. Fue un médico social, un pediatra, un hombre que a través de acción defendió los derechos del niño y de sus familias.

Metió Pasión por la excelencia, fue un pediatra universal. Un argentino virtuoso con una vida y una mente ejemplar.

Sabía que estaba herido y por eso peleaba con más fiereza. Todos tenemos los días contados, pero él conocía anticipadamente los números finales de la cuenta y los vivió con más intensidad, compromiso y acción.

Me enseñó mucho, discutimos mucho y, consecuentemente aprendí mucho.

Trabajamos juntos, soñamos juntos, sentimos juntos.

Amistades tardías no son historias de vida, son sueños de justicia, compromiso recíproco, empatías compartidas, fracasos comunes. Una rara mezcla de humanista con cara de sabio.

Un tipo que deja marcas. Yo estoy marcado. Otra vez, gracias Pedro.

Ginés González García
Ministro de Salud de la Nación